

Análisis del determinismo geográfico y su difusión a través de algunos textos escolares y obras geográficas en Colombia durante el siglo XX

Análisis del determinismo geográfico y su difusión a través de algunos textos escolares y obras geográficas en Colombia durante el siglo XX

Adriana Baquero Pérez*

Lina Marcela Giraldo Mejía**

Natalia Moreno Samudio***

* Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: abaqueroperez@gmail.com.

** Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: dcs_lmgiraldom794@pedagogica.edu.co.

*** Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: n.moreno520@gmail.com.

Introducción

Desde la antigüedad, se ha construido un conjunto de interpretaciones que han intentado entablar una relación entre la sociedad y las condiciones geográficas; ejemplo de ello es el determinismo, el cual surge en el siglo XVIII influenciado por las teorías newtonianas de causalidad, que hacen referencia al condicionamiento causal de todos los fenómenos naturales (Hernández, 2010). Esta teoría, que cobró relevancia en el mundo científico, no tardó en permear las explicaciones sobre el comportamiento humano en el siglo XIX; pues, con el surgimiento del darwinismo adaptado a la sociedad (McNicholl, 2003), se consolidaron las dos principales teorías que impulsaron el nacimiento del determinismo.

No obstante, dentro de las ciencias empírico-analíticas como la geografía, aparece la corriente del determinismo geográfico (paradigma en el que se enfoca este artículo), cuyas ideas principales han permanecido a través del tiempo y han logrado permear diferentes producciones geográficas en Europa y América. Esta escuela geográfica, desarrollada por el alemán Friedrich Ratzel, tuvo su auge en el siglo XIX, teniendo una consecuente prolongación a lo largo del siglo XX, cuyo postulado principal es la interpretación que supone *“al hombre como dominado y determinado por la naturaleza”* (Delgado, 2007, p. 1).

A partir de esta corriente, surgen teorías sobre supremacías de las civilizaciones fundamentadas en los factores geográficos, rechazando la acción del hombre sobre el medio. Debido a este tipo de concepciones estáticas del espacio y su relación con el hombre, aparecen nuevas interpretaciones que dotan de mayores características dicha correspondencia como el posibilismo, cuyo principal representante fue Paul Vidal de la Blache, quien presentó esta corriente como una alternativa al determinismo, cuestionándolo y planteando una nueva perspectiva analítica en la que el hombre es un sujeto activo y libre que no está limitado por la naturaleza (Ramírez, 2007). El surgimiento de esta corriente geográfica significó un retroceso del determinismo en el desarrollo de la geografía, pero no su completa desaparición.

Debido a las alternativas que surgieron ante el determinismo geográfico y a las constantes críticas de que fue objeto, se reconoció que sus postulados habían perdido *“credibilidad y aceptación a medida que las personas se fueron sensibilizando y volviendo hostiles a las comparaciones denigrantes entre grupos”* (Landes, 1999, p. 20); sin embargo, sus interpretaciones y poder de representación pervivieron y se difundieron durante todo el siglo XX a través de discursos políticos, producciones académicas y textos escolares (Delgado, 2007); además, se encuentran ejemplos claros de lo descrito anteriormente en la geografía regional que, aunque fue un intento por desligarse del determinismo como lo hizo el posibilismo, mantuvo el argumento que asociaba las condiciones físicas del medio y el clima al comportamiento y naturaleza de sus pobladores nativos.

Con base en lo anterior, nos proponemos reflexionar sobre las interpretaciones deterministas que se han hecho sobre Colombia y que lo han catalogado como un país “tropical”

y en “vía de desarrollo, sustentadas en una relación entre sociedad, geografía y desarrollo que ha legitimado la supremacía de los países del norte y que, en consecuencia, ejemplifican la situación de subyugación de muchos países de América Latina y el mundo.

Para hacer más claros los elementos que posibilitaron el desarrollo del determinismo geográfico en Colombia, se hace necesario exponer brevemente las condiciones climáticas que caracterizan al país. Colombia se encuentra ubicada en la zona noroccidental de Suramérica, está rodeada al Norte y Occidente por los mares Caribe y Pacífico respectivamente, siendo estos agentes que influyen en el clima del territorio. Su ubicación espacial a 12° de latitud Norte y 4° latitud Sur, provoca unas condiciones climáticas en las que la variación de la temperatura no es lo suficientemente drástica como para generar tiempos estacionales debido a su posición en la zona de convergencia intertropical; por esto, posee anualmente dos épocas de lluvias y dos periodos secos. Es necesario mencionar que esta variación climática, además de la ubicación, también depende de la altitud o de los pisos bioclimáticos vinculados con los sistemas orográficos.

De acuerdo con Ernesto Guhl (1977), la modificación del clima en Colombia se produce a partir de la trifurcación del sistema andino, generando tres grandes regiones fisiográficas: la región de los litorales y llanuras costeras, la región andina, la región llana y baja de oriente; cada una de estas presenta notables diferencias en cuanto al clima, el suelo y la vegetación.

Este tipo de características físicas y climáticas de Colombia, no solo permitieron que el determinismo geográfico tuviera cabida en el ámbito académico, sino también en el escolar; pues, la difusión de estos postulados en el país también se hizo a través de los textos escolares que, en el siglo XX, eran casi el único recurso que los colombianos tenían para conocer su territorio, su geografía y su identidad. Los textos escolares divulgaron lo que las obras geográficas y los discursos políticos apoyados en el determinismo plantearon durante años: legitimar la supremacía de los países del norte sobre los “tropicales”.

El medio natural como determinante del hombre

Durante las primeras décadas del siglo XX, la geografía como ciencia empírico-analítica aún no se encontraba posicionada; puesto que, para entonces, traía consigo el bagaje positivista de autores como Humboldt y Ritter, quienes en su momento se empeñaron en encontrar leyes generales o universales que explicaran los fenómenos del mundo. Sus aportes descriptivos y sistemáticos sobre las expediciones al trópico dieron apertura al interés del hombre blanco por explorar la exuberante belleza y riqueza que se encontraba en las tierras cálidas, las cuales luego mostraron su zigzagueante salvajismo (Rucinque y Jiménez, 2002).

Como consecuencia de ese boom de la geografía, el darwinismo también dio cabida al determinismo social de Ratzel y a una serie de producciones descriptivas en las que se presentaban el horror, las inclemencias y, sobre todo, los comportamientos de los pobladores que se encontraban en estas zonas de clima tropical.

Para dar un ejemplo, en Colombia, en un discurso emitido por Laureano Gómez¹ en el año de 1928, *"Las conferencias del municipal"*, se identifican claros rasgos del determinismo asociados con la ubicación espacial, los recursos naturales, la raza y la herencia, los cuales impedían el progreso en Colombia, según su autor. En este, Laureano Gómez afirma que todos aquellos países que se encuentran en la franja latitudinal de los 10° N y 10° S no cuentan con una verdadera cultura, pues el dominio de la naturaleza tropical desconcierta y deprime el espíritu humano (p. 9), contrario a lo que sucede en países como Chile, Argentina y Estados Unidos, según menciona, pues son asentamientos de una cultura humana, de tierra limpia y sana, con disposición para la producción (p. 15) y, a su vez, para el progreso. Para Laureano Gómez, el escenario en Colombia era trágico ya que sus recursos naturales no eran los más favorecedores para un proceso de extracción de maderas y hierro específicamente (insumos propios para la construcción del ferrocarril que tan apremiantemente requería el país para estabilizar la fuerza económica que brindaba el café para las primeras décadas del siglo XX), debido a la presencia de la selva y páramos que no ofrecían más allá que chite y frailejón.

La raza es otro elemento predominante en el determinismo y, por supuesto, en la visión de Laureano Gómez. En el discurso citado, se apoya en la definición de Vattel sobre la raza, y afirma *"puede percibirse que en cada pueblo hay un rasgo característico, que aunque enigmático, es persistente, arranca del pasado y subsistirá en el futuro a través de las peregrinaciones de la sangre y el espíritu"* (1928, pp. 16-17); también responsabiliza a los colonizadores españoles de una *incompetencia heredada* ya que no poseen la magnificencia del mundo europeo (Francia, Alemania, Inglaterra, Portugal e Italia), y argumenta que la incompetencia se profundiza con la mezcla de las razas y la apatía por trabajar en las facultades intelectuales debido al apuro de llevar a cabo un proceso de acumulación de riquezas (Gómez, 1928). Claro está que, además del legado español, señala características que son propias de los negros, según él, como el espíritu infantil y de abandono que les permite dominar la naturaleza áspera y huraña del trópico. También argumenta que los mestizos, zambos y mulatos son razas inferiores, falsas, propiciadoras del desorden, débiles de voluntad, de pasiones groseras, de inteligencia poco lúcida y bullosos, y que estas características han sido transmitidas al pueblo colombiano, lo que hace que no tenga el utillaje mental y recursivo para extraer y sacar provecho de los recursos naturales como el hierro, el carbón, el petróleo y el agua:

Las primeras minas de esmeraldas del mundo poseídas por un pueblo imbecil, que no ha sabido sacar ningún provecho de su propiedad. El segundo país productor de platino, pero no dice que ese platino está ya ena-

¹ Presidente de Colombia en el periodo de 1950 a 1951, tuvo que ceder el mandato debido a su deteriorado estado de salud.

jenado irrevocablemente por la torpeza colombiana a manos extranjeras, y que su explotación aumenta la riqueza pública y privada de Inglaterra o Estados Unidos, pero en ninguna forma la colombiana (Gómez, 1928, p. 22).

El discurso de Laureano Gómez se sustenta en la historia y en el determinismo geográfico para justificar la entrada de países como los Estados Unidos e Inglaterra al territorio con fines extractivos de los recursos minerales y naturales, pues estos *“son recursos que no se entregan sino a un pueblo inteligente y capaz, con capacidad técnica y económica de que nosotros no disponemos”* (Gómez, 1928, p. 22).

Este tipo de discursos deterministas van a permanecer en las producciones políticas y académicas durante todo el siglo XX, influenciando corrientes geográficas que, a pesar de surgir como alternativas, resultaron influenciadas por este. Tal es el caso de la geografía regional, que surgió como opción al cuestionado determinismo geográfico desarrollado por Ratzel en su obra *Antropogeografía* (1882), y que tuvo como sustento el posibilismo impulsado por Paul Vidal de la Blache, en el que se pretendía trascender la postura del hombre determinado por las condiciones climáticas, para dar paso al estudio sobre cómo la sociedad humaniza la naturaleza por sus propios medios (Ramírez, 2007).

No obstante, el determinismo geográfico no desapareció por completo del estudio del hombre y su relación con el medio. A medida que se desarrollaba en Europa la perspectiva regional que buscaba dar singularidad a los territorios estudiados y un papel activo al sujeto, se mantenía la orientación decimonónica determinista que planteaba una relación causal entre condiciones climáticas y desarrollo del ser humano, pues *“la geografía constituía un estudio comparado de la adaptación humana a medios específicos, y su análisis radicaba en entender las características de las sociedades estudiadas producto de las situaciones de ajuste inmersas en dicho proceso”* (Solarte, 1990, p. 21).

Ciertamente, estas perspectivas de análisis geográfico (regional y determinista) afectaron el desarrollo de esta disciplina en Colombia; múltiples textos geográficos reflejan el estudio del territorio colombiano mediante la división regional y, aunque algunos buscaron retomar el posibilismo como perspectiva de análisis (tal es el caso del hermano Justo Ramón), el determinismo continuó presente en la descripción de las regiones del país, permaneciendo como guía para el análisis del espacio físico y su relación directa con el hombre.

La separación por regiones de Colombia significó la preponderancia de unas con respecto a otras en lo referente a los procesos civilizatorios o de desarrollo económico y cultural. Esto se evidencia en la obra de Ramón Franco, exinspector nacional de educación secundaria y miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia (fundada en 1903 y declarado cuerpo consultivo del gobierno nacional en 1928), quien en el texto: *Colombia: geografía superior, económica y humana* (1952), menciona que el territorio colombiano tiene algunas *“zonas de humanidad”*, haciendo referencia al altiplano cundiboyacense que considera propicio para el desarrollo de la raza blanca y en cuyas sabanas se encuentran los pueblos más avanzados (Franco, 1952). Además, el autor identifica dos grandes regiones en el

territorio colombiano cuyas marcadas variaciones climáticas dan como resultado dos tipos distintos de poblaciones con características particulares:

Colombia posee dos zonas demarcadas por su topografía: la habitada de los climas fríos y medios (...) y la semi-habitada de clima tropical ardiente. / La primera corresponde a los altiplanos y vertientes de los tres ramales del sistema andino. Por su latitud pertenece a la zona tórrida del planeta, pero por su altura ofrece un clima semejante en algunos aspectos al de la primavera de las zonas templadas. Y, además: es tan propicio como aquellas regiones para el desarrollo de la raza blanca como lo prueban la experiencia y la historia de cuatro siglos y medio. / La segunda la de clima tropical ardiente, extenúa un poco y es siempre deletérea por sus grandes calores. Del nivel del mar a los 1200 metros se necesitan estrías de sangre negra para burlar el ardor de la temperatura. El negro es el que mejor se adapta a este clima, en seguida el zambo, después el indio (Franco, 1952, p. 156).

En este texto, los postulados del determinismo geográfico sirven de sustento para la descripción de las diferentes regiones identificadas en el país, en la que se intenta establecer una relación evidente entre rasgos climáticos, geográficos y culturales. Así, esta división demuestra que los trópicos son percibidos como una zona culturalmente ajena y ambientalmente distinta a Europa, una otredad negativa (Arnold, 2000) que caracterizó las zonas tórridas de Colombia como impropias para la civilización.

Otro elemento importante para resaltar de este texto es la continuidad del determinismo racial, entendido como una postura que afirma que las razas y/o las mezclas raciales marcan y definen el destino de los individuos, pueblos o naciones (Guerra, A. 2017). En el análisis que realiza este autor acerca de la llegada de los afrodescendientes al país, expone que la naturaleza intertropical comprendía un impedimento para la adaptación del *europeo de raza blanca*. La esclavitud se explica entonces, ya que *“como raza fuerte, habituada psicológica y biológicamente a los rigores del trópico, la africana no tiene rival. El negro es el genio de la selva”* (Franco, 1952, p. 141).

Enfocándose en el aspecto de la constitución racial, el autor realiza una descripción de los afrodescendientes e indica que:

Se ha advertido que ocupa la última jerarquía en la escala humana, que ostenta caracteres de animalidad impresos en su pelvis, en su frente estrecha y huidiza, en el desarrollo de su gusto y olfato y en su desconcertante vigor sensual. / Efectivamente sus realizaciones intelectuales son escasas, hasta hoy no ha producido ninguna cultura eminente (...). Es una raza flexible, emotiva y sugestionable. Sin estímulos se entrega a la pereza y al sueño, que son su encanto (...). Es fanfarrón, astuto y jactancioso (...). Come con extraordinaria voracidad. Bebe, se embriaga y danza y sus fiestas terminan a veces en sangrientas reyertas. Su delirio consiste en imitar al blanco (Franco, 1952, p. 143).

Señala posteriormente, en este mismo apartado, que se puede lograr una mejora racial en el país mediante la inmigración rigurosamente seleccionada de europeos que *“nos inocule en las arterias un renovado vigor (...) la raza regeneratriz o mejorante de nuestro conjunto étnico sería sin disputa la vasca. O la italiana bien seleccionada”* (Franco, 1952, p. 152).

Con ello, el autor mantiene una notoria línea divisoria en términos de la superioridad (nada dispar del discurso de Laureano Gómez a finales de la década del 20) entre los grupos blancos europeos e inferioridad de los grupos africanos y su herencia racial y cultural. En consecuencia, uno de los argumentos fundamentales del determinismo geográfico fue considerar que, debido a las altas temperaturas y a la fecundidad de los trópicos, las personas que habitaban allí satisfacían sus necesidades básicas con poco esfuerzo mental y físico, por lo que eran perezosos y no habían logrado un mayor avance cultural (Arnold, 2000).

Este determinismo suavizó su discurso a través del tiempo, y se valió de distintas disciplinas académicas para su difusión. La inferioridad racial que se exponía y legitimaba a principio y mitad del siglo XX se transformó en argumentos geográficos y económicos que seguían promoviendo la superioridad de unos países sobre otros.

Un determinismo renovado

Aunque el determinismo geográfico *“perdió credibilidad y aceptación a medida que las personas se fueron sensibilizando y volviendo hostiles a las comparaciones denigrantes entre grupos”* (Landes, 1999, p. 20), permaneció como paradigma en el mundo académico y en la vida cotidiana, y un nuevo contexto le ofreció un aire de renovación.

La consolidación del capitalismo como sistema económico imperante, permitió el afianzamiento de algunos postulados que le dieron sustento a sus ideas inherentes de desigualdad y explotación. Disciplinas como la economía adoptan el determinismo geográfico *“criticando la costumbre neoclásica de negar las incidencias del medio ambiente, y las viejas ideas deterministas parecen revivir, aunque de forma más moderada, valga decirlo, en una especie de ‘neodeterminismo geográfico’* (Delgado, 2007, p. 13).

Las disciplinas académicas, al servicio del sistema económico capitalista, clasificaron los países usando como referente los condicionamientos geográficos y ambientales. El mundo fue incorporado a un sistema de estratificación entre países desarrollados o subdesarrollados², respondiendo a la necesidad de incorporar e identificar las áreas más productivas a la economía mundial.

² Este concepto ha sido reemplazado por “países en vías de desarrollo” como un intento por suavizar su significado.

Colombia, como muchos países latinoamericanos, aparece en la economía mundial como un país de tercer mundo o subdesarrollado; por ello, su papel fundamental en la división internacional del trabajo es el de aportar materias primas al resto del mundo. No en vano, es reconocido como el principal productor de café –cultivado, pero procesado en su mayoría en otras partes del mundo–, de diversos alimentos y minerales; todas estas actividades económicas pertenecientes al sector primario.

Así, la economía y el determinismo geográfico legitimaron la supremacía de los países del norte sobre los del sur; no se trató entonces únicamente del subdesarrollo colombiano, sino de considerar que los países latinoamericanos, sobre todo los más cercanos al trópico, eran inferiores en desarrollo, pues las condiciones geográficas y ambientales no permitían un avance significativo. Algunas instituciones representativas de la economía mundial referían estas explicaciones en sus informes:

Una de las principales causas de las condicionantes negativas de los trópicos sobre la igualdad y el desarrollo se debería, a juicio del BID, a que la vida en esas áreas es complicada por las enfermedades, las pestes, los problemas con el clima y la calidad del agua. Estos factores han limitado la productividad del trabajo y en especial minan la eficiencia productiva de la agropecuaria. El banco afirma que “el esfuerzo físico que un individuo puede hacer cuando está a merced de los trópicos es sustancialmente menos que en un país con estaciones moderadas” (Gudynas, 2000).

Estas clasificaciones globales se vieron representadas en el país a través de las divisiones regionales y su consecuente desarrollo menor o mayor dadas sus condiciones geográficas. Al respecto, en 2003, se publicó un informe auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo que, entre muchas otras aseveraciones que aluden a un claro determinismo geográfico y económico, plantean lo siguiente:

En Colombia, los municipios exitosos tienden a tener “mejor” geografía y a concentrarse alrededor de los principales centros urbanos del país. Es decir que, en promedio, los municipios más saludables tienen menor pluviosidad, mejores suelos y topografías más planas que los pobres (Luke, Gaviria y Lora, 2003, p. 92).

Así, muchos documentos sobre Colombia producidos a finales del siglo XIX y principio del XX, que intentaron explicar el modelo de desigualdad y el desarrollo o pobreza de las distintas regiones del país, se centraron en las condiciones geográficas y su estrecho vínculo con la economía.

Este determinismo renovado, modificó su discurso, se parcializó y penetró muchas de las producciones académicas y, en últimas, recalcó que el auge de una región, población o sociedad está dado por una directriz de posicionamiento geográfico, que determina o no su éxito económico, *“los factores más importantes, por los cuales la geografía ha condicionado directamente el desarrollo económico, son los costos de los transportes, la*

salud y los recursos naturales (fertilidad de los suelos, el agua, la cercanía a los ríos, etc.)” (como se cita en Sánchez y Núñez, 2000, p. 50)

No es de extrañar, entonces que se considerará a la geografía como esencial para la configuración de las naciones y el éxito de su población; por ello, es común ver la exaltación de la región antioqueña que, ocupada por colonizadores europeos, tuvo éxito cultural e industrial debido a su posicionamiento geográfico y a que sus características culturales se desarrollaron lejos de la presencia de la raza indígena, que se encontraba hacia la zona sur del país (Sánchez y Núñez, 2000).

En últimas, el determinismo renovado de principio del siglo XX es llevado a un nivel económico en el que la competencia y desarrollo regional están dados por la fertilidad de los suelos, la altitud, la distancia de la productividad con el mercado y el capital humano, convirtiéndose en las directrices que definen los ingresos económicos de las diferentes regiones y, por lo tanto, explican la desigualdad y la supremacía de unas regiones sobre otras.

Sumado a esto, muchos de estos informes, discursos y producciones académicas, apuntan muy brevemente factores históricos, sociales y políticos al desarrollo desigual de las regiones y en ellos no se reconocen la incidencia exterior como el colonialismo, las políticas mundiales, el intercambio desigual, etc. (Delgado, 2007, p. 13), sino que:

Este determinismo geográfico renovado y matizado, está alcanzando altos niveles de aceptación en el discurso científico e ideológico sobre el desarrollo, y contribuye a la construcción de representaciones naturalistas que justifican, naturalizan y mantienen invariable la idea de la superioridad de los pueblos de los países situados en las latitudes medias —poseedores de climas benignos y favorables—, y de la inferioridad de los pueblos que habitan en las regiones tropicales de ‘geografías desfavorables’ (Delgado, 2007, p. 15).

Conforme a lo expuesto hasta ahora, es claro que el determinismo geográfico que condicionaba la relación medio físico-comportamiento humano, dio un vuelco hacia el ámbito económico, es decir, si antes la teoría le adjudicaba características de inferioridad a todos aquellos que vivimos en el trópico, este determinismo geográfico renovado funge como delator de las responsabilidades de las grandes potencias mundiales, adjudicando los daños y perjuicios de media población mundial a ciertas condiciones tropicales como las enfermedades, la pobreza y la desigualdad, cuando durante siglos han sido estas potencias las que han urdido muchas de las penurias sociales, económicas y ambientales que hoy día sufren muchas personas en el planeta. Así la prevalencia del determinismo geográfico es una ficha más de avanzada para explicar las problemáticas con un discurso que omite la responsabilidad del mismo capitalismo.

Los textos escolares de geografía en Colombia y la difusión del determinismo

El determinismo geográfico también logró trascender hacia los textos escolares que se utilizaron a lo largo del siglo XX para la enseñanza de esta disciplina en la escuela, donde eran casi que el único recurso con el que se educaba. Su importancia radica en que aportaron a las generaciones pasadas un conocimiento único sobre su país y el mundo en general, y contribuyeron a la formación de imaginarios y prejuicios sobre aspectos como la raza, el progreso o las influencias del clima. Es importante mencionar que, estos textos escolares fueron construidos desde posiciones dominantes y lograron configurarse como objetos culturales que legitimaron miradas del mundo que eran parciales y relativas (Herrera, Pinilla y Suaza, 2003).

Para poner en evidencia cómo este determinismo permeó el escenario educativo mediante los textos escolares, se exponen las ideas centrales de algunas obras utilizadas en la enseñanza de la geografía en Colombia durante el siglo XX, y en cuyos postulados se adopta al determinismo geográfico como paradigma explicativo de las relaciones del hombre con su entorno.

En el texto *Curso de geografía elemental por el moderno sistema cíclico inductivo: primer ciclo escrito* (1914), su autor, José Santos Montañés, inicia estableciendo una relación directa entre el carácter de los habitantes con la naturaleza; posteriormente, ejemplifica dicha correspondencia haciendo referencia a pueblos originarios como los fenicios, los griegos y los romanos, resaltando sus avances culturales y civilizatorios como resultado de las favorables condiciones climáticas europeas (Montañés, 1914). Esta idea no es muy dispar de lo que, años después, Laureano Gómez, asegurara con total convicción sobre la magnificencia europea.

Dado el enfoque relacional del texto entre aspectos y actitudes heredados de la raza y de la posición en el espacio, allí también se plasman modelos de jerarquización y de orden social que se muestran en las diferencias territoriales y sus efectos en la vida humana; por ejemplo, frente a la región del sistema de la cordillera central, destaca que los habitantes, en su mayoría de raza blanca, exhiben:

Los más bellos tipos (...), la creciente prosperidad y vida propia de que disfruta la parte norte de esta montañosa región se debe al espíritu laborioso, emprendedor y constante de sus vigorosos habitantes, quienes saben utilizar de manera extraordinaria las fuentes de riqueza que por todas partes les ofrece la naturaleza (Montañés, 1914. p.164).

Además, para Montañés, las frías altiplanicies de Cundinamarca y Bogotá particularmente, presentan condiciones favorables para el impulso de las ciencias, las artes, industrias y profesiones; de allí que, en esta ciudad, se encuentren médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, entre otros; señalando además que, sus habitantes tienden a la imitación de la cultura europea y por esto poseen “*una cultura exquisita en sus habitaciones, vestidos, usos y costumbres*” (Montañés, 1914, p. 123); mientras que, al referirse al Amazonas, afirma enfáticamente que, en esta región de terribles tempestades y temibles fieras, los procesos civilizatorios no pueden desarrollarse; habitan entonces allí, *hordas de bárbaros* compuestas de individuos robustos y corpulentos que son muy crueles con los blancos que caen en sus manos.

Con lo descrito anteriormente, se observa que este texto fue una clara contribución al afianzamiento en Colombia de una concepción analítica que tenía como postulado central la idea de que los diferentes grupos humanos estaban predeterminados por las condiciones climatológicas y geográficas; se vislumbra también cómo se dan los primeros pasos hacia una distinción regional en la que se asignan rasgos característicos positivos a los pobladores de las zonas con clima más frío.

Un segundo texto que permite evidenciar el afianzamiento de ideas deterministas en los textos escolares en Colombia es *Geografía de Colombia: curso superior* (1967), escrito por el hermano Justo Ramón. Este libro presenta una particularidad: es la primera obra geográfica escolar que demuestra un claro esfuerzo por plantear aspectos metodológicos de la geografía retomando autores como Ratzel y De la Blache (Solarte, 1990); su autor demuestra una postura más cercana al posibilismo, ya que “*destaca la capacidad creadora del hombre y su papel de causa y no de efecto en el momento de caracterizar un paisaje*” (Solarte, 1990, p. 25), sin embargo, también se evidencian algunos rasgos del determinismo geográfico a lo largo de este texto:

El hombre encuentra en las diversas regiones de la tierra condiciones favorables u hostiles, que en alguna manera determinan sus actuaciones, su modo de ser. (...). Más no sólo en la escogencia de su morada, en su género de vida, en su vigor o debilidad físicos, obra el medio sobre el hombre, pues influye también en sus condiciones psíquicas, en su apocamiento o valor, en su carácter expansivo o retraído, en sus condiciones de lucha (Ramón, 1967, p. 9).

En esta cita se demuestra que el autor resalta el carácter determinista del medio sobre el hombre; sin embargo, enseguida subraya que, al ser los hombres racionales, tienen la posibilidad de sustraerse a las influencias del medio hasta el punto de modificarlas a su conveniencia; esto demuestra una postura en la que se juxtaponen elementos del posibilismo y el determinismo para analizar las relaciones entre grupos sociales, condiciones geográficas y climáticas.

El determinismo racial también es abordado en este texto en el apartado dedicado al estudio de la población. En este, el autor hace referencia a la “*configuración del colombiano*” resaltando el aporte del europeo que trajo consigo las normas de su

cultura, su temperamento y un gran acervo de conocimientos; sobre el aporte africano, menciona la resistencia a los climas fuertes y la indolencia debido a la facilidad con la que obtiene la subsistencia de los fértiles suelos característicos de las zonas de clima cálido (Ramón, p. 141).

La distinción por regiones en la que cada una de estas posee unas características geográficas que determinan a sus pobladores, se ve plasmada en la diferenciación realizada por el hermano Justo Ramón sobre “los tipos de colombianos según el clima”, en la que les asigna a los habitantes de las frías altiplanicies unas particularidades que se asemejan a las del europeo que, como se ha visto anteriormente, siempre es exaltado en comparación con los habitantes de las zonas más tropicales de Colombia y el mundo:

El ardor tropical estimula la circulación de la sangre y lo saca de su yo: el suelo, las aguas, rinden en general fácil y barato mantenimiento, cuando no enteramente gratuito. Estas u otras influencias han hecho del calentano un hombre vivo, franco, expansivo, hablador, imaginativo, madrugador. Sobre ser gran fumador, recurre frecuentemente a la bebida, para compensar las pérdidas ocasionadas por la abundante transpiración (...). / El tierrafría. La baja temperatura de los altiplanos y otras tierras altas predispone a la melancolía, al retraimiento, la tenacidad, la paciencia y la resignación (...). El estudio y el buen trato, a parte de la ascendencia remota, han impreso en él un sello especial: aptitud para las labores espirituales, cultura, sociabilidad, ingenio vivaz y finamente burlón (Ramón, 1967, pp. 158-159).

Estos imaginarios, como se ha visto a través del artículo, se han consolidado a lo largo de la historia del país, y fueron afianzados con la delimitación de Colombia en regiones (estas son: noroccidental, caribe, santandereana, cundiboyacense, alto Magdalena; suroccidental, Pacífico, Orinoquía y Amazonía) y la creencia de que el poblador de cada región goza de facultades específicas de acuerdo al territorio que ocupa.

Este último postulado se desarrolla fuertemente en el texto *Colombia país de regiones* que tuvo amplias demandas en diversos sectores, entre ellos, el educativo. A continuación, nos ocuparemos de tratar algunos de los fascículos que se publicaron en 1993 y que posteriormente acompañarían el I tomo del libro.

En este texto, “la raza paisa” ubicada en el noroccidente del país, es enaltecida pues se cree que “la raza es un producto triétnico –el mestizo-, pero la fusión rescató lo mejor de las mejores etnias” (Centro de Investigación y Educación Popular, 1993, p. 59):

Esta fusión de razas será representada no muy tarde por una población morena, esbelta, de ojos negros, de mirada ardiente, de movimiento ágiles, de notable belleza plástica, de despejada inteligencia, valerosa y propia para soportar victoriosamente el influjo de los elementos peculiares a la Zona Tórrida (Uribe, 1885. p. 467).

Este pensamiento se hizo tan común que se difundió y sirvió como herramienta para legitimar cargos de diversos políticos de la región y del país:

Se habla de un hombre audaz y aventurero que rompió montañas, conquistó minas de veta y aluvión, deambuló por trochas con mulas cargadas de bastimentos y bisuterías, sembró cafetos, enrazó vacunos, levantó telares y voló hasta las altas cumbres de la política, la religión y la fortuna (Centro de Investigación y Educación Popular, 1993. p. 59).

En contraposición, es común ver en este texto la caracterización de los pobladores caribeños como “pasivos”, en lo que se encuentran ciertamente rasgos deterministas al reconocer al pacifismo y al júbilo existencial como características distintivas del costeño dadas por la posición geográfica de la zona en la que habita. A esto se añade un factor fundamental, y es el de la resistencia, *“la resistencia indígena y posteriormente la de los africanos, introducen en la cultura caribe cierto aguante, pero al mismo tiempo la despoja de su pacifismo. Se defiende con vigor lo que se considera justo para sí mismo, para la familia, la localidad o la región”* (Centro de Investigación y Educación Popular, 1993. p. 156).

Este texto contribuye a afianzar la creencia de que lo que comúnmente se conoce como “paisa” sea considerado como una raza, mientras que al “costeño” se le designe como “tropical”, “folclórico” o “flojo” (El Heraldo, 2015).

Como se muestra a lo largo de lo expuesto en este apartado, en los textos escolares utilizados en la enseñanza en Colombia a lo largo de siglo XX, los postulados del determinismo fueron utilizados para sustentar la supuesta superioridad de los habitantes de las regiones de clima más fríos sobre quienes habitaban en las tórridas costas y la espesa selva amazónica colombiana; es claro que se adoptó la premisa principal del determinismo (el clima determina el progreso de la población) para asignar a los pobladores de cada una de las regiones identificadas en el territorio colombiano una serie de características que lo dotaban bien fuera de capacidades para acceder a cargos políticos o liderar el crecimiento económico del país, o por el contrario, lo determinaban como perezoso y propenso a lograr pocos avances intelectuales.

Conclusiones

Como resultado de la trascendencia del determinismo geográfico en el siglo XX y de la ubicación de Colombia en la zona de convergencia intertropical, el país no escapó a los análisis descriptivos de esta corriente, pues la variedad climática producto de su fisiografía y la diversidad poblacional procedente de los procesos coloniales y de mestizaje (que se desarrollaron a lo largo y ancho de Latinoamérica) fueron factores que le facilitaron al determinismo geográfico tener un sustento teórico y práctico supuestamente comprobable.

Sin embargo, su discutible valor científico obligó la modificación del discurso determinista geográfico de antaño; por ello, en el transcurso del siglo XX hasta la actualidad, se pueden rastrear interpretaciones más paliativas, pero que, continúan cargadas de conceptos y argumentos deterministas.

En consecuencia, a pesar de que el determinismo a finales del siglo XX no se presenta de forma tan marcada, sigue cumpliendo un papel fundamental en la estructura y en el pensamiento general de la sociedad, dado que legitima la supremacía de ciertos países y el desarrollo de los mismos, atribuyendo esto a su posición espacial; lo mismo ocurre con los países subdesarrollados y dominados; todo esto se debe a las condiciones geográficas en las que se encuentran.

También, estos postulados aceptados y adoptados fueron difundidos por medio de la educación. Así, los textos escolares se construyeron a partir de determinados intereses hegemónicos que, históricamente, legitiman una mirada parcial de la relación entre hombre-medio natural y una perspectiva de supremacía del hombre del norte sobre el del sur. Desde la geografía, el determinismo geográfico permeó entonces la escuela buscando difundir la explicación de los desiguales desarrollos como resultado de las condiciones naturales.

Finalmente, sería conveniente analizar si en los actuales libros escolares y producciones geográficas, persiste un arrastre de toda esta la tradición y el discurso determinista, que reproduce la competitividad en términos económicos y poblaciones, legitimando las divisiones espaciales y la desigualdad.

Referencias textuales

- Arnold, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Investigación y Educación Popular. (1993). *Colombia país de regiones*. Bogotá: CINEP y El Colombiano.
- Delgado, O. (1986). Permanencia del determinismo geográfico en la enseñanza de la geografía en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, 18. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5156/4227>.
- Delgado, O. (2007). *Ideas Geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.sogeocol.edu.co/documentos/DETERMINISMO_GEOGRAFICO.pdf.
- Franco, R. (1952). *Colombia: geografía superior, económica y humana*. Bogotá: Banco de la República.
- Gómez, L. (1928). Los textos históricos: interrogantes sobre el progreso de Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 1 (18). Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3537.
- Guerra, A. (2017). *De un determinismo a otro: 2500 años de prejuicios sociales*. Zulia: Universidad del Zulia. Recuperado de: <http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/123456789/2102/Determinismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- Gudynas, E. (2000). El regreso del determinismo: la fatalidad tropical del subdesarrollo en América Latina. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n13/agudy.html>
- Guhl, E. (1977). *Colombia: bosquejo de su geografía tropical (tomo I)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Hernández, L. (2010). Determinismo, determinismo geográfico e indeterminismo. Recuperado de <http://espacio-geografico.over-blog.es/>
- Herrera, M, Pinilla, A y Suaza, L. (2003). *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales: Colombia 1900-1950*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Landes, D. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Barcelona: Crítica.
- Luke, J., Gaviria, A. y Lora, E. (2003). *"América Latina, ¿condenada por su geografía?"*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo.
- McNicholl, A. (2003). *"Determinismo: una visión histórica"*. Recuperado de http://www.genaltruista.com/notas3/abril_biologia2.htm.
- Montañes, J. (1914). *Curso de Geografía elemental por el moderno sistema cíclico inductivo: primer ciclo escrito*. Bogotá: Arboleda y Valencia.
- Ramón, J. (1967). *Geografía de Colombia: curso superior*. Bogotá: Stella.
- Ramírez, B. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112007000300008&lng=es&tlng=es.
- Rucinque, H. y Jiménez, W. (2002). *El papel de Humboldt en el origen y desarrollo de la geografía moderna*. Bogotá: Asociación Colombiana de Geógrafos.
- Ruppert, K y Schaffer, F. (1979). La polémica de la geografía social en Alemania: Sobre la concepción de la geografía social. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 21. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo21.htm>.
- Sánchez, F y Núñez, J. (2000). La geografía y el desarrollo económico en Colombia: Una aproximación Municipal. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 46. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.13043/dys.46.2>.
- Solarte, B. (1990). Fundamentos teóricos de la geografía en Colombia. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/download/70688/pdf>
- Uribe, A. (1885). *Geografía general del estado de Antioquia en Colombia*. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/6830/250/parte2_cap13_religion_razas.pdf.